**II.18.*****Las señales de la liberación***. (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Cristo se preocupa de un sordomudo. Cristo, si fuera verdad la espiritualidad individualista o egoísta, hubiera pasado como el sacerdote de la parábola, sin hacerle caso al pobre sordomudo; sin embargo, se detiene frente a él y con la paciencia de quien administra un sacramento hace estos gestos sacramentales: le pone sus dedos en las orejas y con la saliva le toca la lengua. Miren qué potencia la del cuerpo de Cristo. Cristo es Dios en persona, encarnado en un cuerpo de hombre, y todo lo que Cristo toca tiene potencia de Dios. Los dedos de Cristo, dedos de hombre como los míos, pero dentro de él iba lo que no va en mí: la persona divina del Hijo de Dios. ¡Toca la enfermedad y sana! Podría haber hecho florecer el desierto materialmente, como calmó las aguas y las tempestades. Hay potencia de Dios. Por eso, aquel sordomudo, al que talvez no le podía hablar porque no le oía, era sordo, con un gesto se lo dice todo: tocándole las orejas y la lengua y levantando los ojos al cielo, y dando un suspiro. Estos son los gestos que hablan aun al mudo necesitado de lengua y al sordo necesitado de oído: las señales de la liberación. Les estaba diciendo: Tú tienes un destino trascendente - cielo. Yo mismo he venido de allá. Qué dulce debió ser aquella mirada de Cristo hacia el Padre: la intimidad con Dios.* *Estos son los verdaderos liberadores, hombres que no olvidan que sólo en Dios está el destino de la liberación del hombre.” (9 de septiembre de 1979).*

Monseñor Romero nos habla aquí de “*señales de liberación”* que nos relacionan con nuestro “*destino trascendente”*, con la “*intimidad de Dios”*, con el “*destino de la liberación del hombre*”.

Venimos de tiempos en que se pensaba que vivir la caridad era dar una limosnita al mendigo en la calle, dar de comer al que se quedó sin comida, regalar ropita y zapatos usados para los albergues en situaciones de crisis. Se puede dar más ejemplos de esa manera de ver la caridad personal o institucional. Regalar cada año semillas manipuladas genéticamente a familias campesinas, puede parecer un buen programa social, sin embargo, es mantenerlas en total dependencias tanto del “papá estado” y de las grandes empresas multinacionales que controlan la producción de semillas, los fertilizantes y otros químicos. Mantener un sistema nacional de salud medio funcionando mientras se desarrolla la salud privatizada, no es caridad, no es señal de liberación. Mantener un sistema nacional de educación funcionando a medias, mientras se desarrolla la educación privada, no es caridad, no es señal de liberación. Invertir millones en mantener un ejército, comprar armas y fortalecer una clase militar privilegiada, no es señal de liberación. No basta dar pescado a quien tiene hambre, sino habrá que aprender juntos a pescar, pero también hay que garantizar que haya agua saludable para peces, suficiente agua limpia, herramientas para pescar, oportunidades de venta de pescado, ….. Mientras seguimos pensando que el dios “mercado” resuelve nuestros problemas, estamos condenando a las mayorías del pueblo a vivir en miseria. Monseñor Romero nos habla de “señales de liberación”.

Liberación tiene que ver con romper las cadenas de la explotación y la opresión, con arrancar de raíz los sistemas injustos, con nuevos procesos de toma de conciencia acerca de otras maneras (liberadoras) de vivir que buscan armonía con la naturaleza y con la humanidad. Monseñor va aun un poco más allá. Sabiendo que tan fácilmente caemos en la idolatría del poder y del dinero y de la organización, nos dice que las señales de verdadera liberación tienen que ver con nuestra relación con el Dios de la vida, con la dimensión trascendente de la vida. “ *Estos son los verdaderos liberadores, hombres que no olvidan que sólo* *en Dios está el destino de la liberación del hombre”.*

La pandemia ha desnudado nuevamente las crisis de salud y de sobrevivencia y de la fragilidad de las viviendas de nuestro pueblo. Lo sabemos, pero fácilmente cerramos los ojos cegados por las luces de los centros comerciales, la comida chatarra, las tarjetas de crédito, los celulares último modelo, … Las y los enfermos de covid-19, la pobreza y el hambre generado por la necesaria cuarentena, las familias sin viviendas como consecuencia de la tormenta tropical, son gritos de Dios que nos llama a transformar esa realidad. Quién no oye el grito de Dios en el grito de las y los que sufren las consecuencias de la injusticia, no podrá hacer señales de liberación. Si confiamos que “*en Dios está el destino de la liberación del hombre (y de la mujer)”*, seremos capaces de vencer egoísmos, de superar caridades superficiales y de arriesgarnos a integrar organizaciones sociales de transformación. Si Jesús es la brújula para el camino, podemos arriesgar todo. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 9 de junio de 2020)